naria se componía de mil hombres de caballería y una pieza de artillería de montaña.

En Tepic había unos quinientos hombres de infantería distribuidos en varias alturas del centro de la ciudad. Los liberales atacaron la plaza el 1.° de agosto, entrando por la Alameda y por la loma de la Cruz y situando en este último punto su pieza de artilleria para dirigir desde allí sus tiros sobre el centro ocupado por la gente de Lozada.

Las secciones que estaban al mando de los comandantes Antonio Vallejo y Bibiano Hernandez lograron penetrar hasta la plaza; pero Corona comprendió que no podía llevar más adelante aquellas operciones, porque no teniendo más que caballería, y estando el enemigo afortinado ventajosamente, no era posible desalojarlo de aquellas posiciones, sino con pérdida de algún tiempo, y esto daría lugar á que del cuartel general de Lozada viniera un fuerte auxilio en favor de los sitiados, lo que convertiría aquel reconocimiento sobre la plaza. en una batalla formal de dudoso resultado: por lo tanto, Corona dispuso la retidada, que se verificó en la tarde del mismo día sin que esta expedición diera resultado alguno de importancia; sino, únicamente, el sacar de la ciudad algunas familias de los liberales.

Al regresar Corona á Santiago, resolvió ocupar el puerto de San Blas; lo que verificó el día 4 del mismo agosto, sin encontrar resistencia ninguna en aquel punto; é inmediatamente estableció allí las autoridades y arregló la Aduana Marítima.

Siguió aumentando su fuerza en Santiago; y para subvenir á las urgencias consiguientes, impuso una contribución extraordinaria, desde cuatro reales hasta veinticinco pesos mensuales por persona.

Muchos comerciantes de la comprensión de Santiago, Acaponeta, y San Blas, abandonaron en esta vez sus empresas industriales y se alistaron en la tropa de Corona; y varios de ellos llegaron con el tiempo á adquirir altos grados militares: entre estos pueden citarse á Don Donato Guerra, Don Ascención y Don Anacleto Correa y D. José María Gutiérrez.

A fines de septiembre, viendo Corona que su fuerza había aumentado y adquirido una buena organización, al grado de que podía dársele propiamente el nombre de brigada; pero que de los auxilios pecuniarios que, para el sostenimiento de ella, le había ofrecido el gobernador de Sinaloa, solo había recibido una pequeña parte, pues sus repetidas promesas no eran cumplidas; y calculando que los recursos que podía adquirir en la costa, no eran suficientes para subvenir á las necesidades de aquella fuerza; ni podía esperar auxilio alguno del Gobierno de Jalisco, porque los acontecimientos públicos de aquel Estado estaban actualmente en el más alto grado de efervescencia; además, la aproximación del Otoño, que es la estación más insalubre en la costa, podía hacer peligrosa la permanencia de la brigada en Santiago; por todas estas razones y por las instancias de los jefes y oficiales, Corona resolvió hacer un movimiento sobre Tepic.

El día 17 de octubre salió de Santiago la brigada que se componía de dos mil quinientos hombres, y fué dividida en tres secciones al mando de los tenientes coroneles D. Isidoro Hernández, D. Bibiano Dávalos y D. José María Gutiérrez; cada una de estas secciones se subdividió en otras tres, y quedaba una reserva de caballería.

El 19 á medio día, fué atacada la ciudad de Tepic por distintos puntos, ocupando la caballería liberal todas las garitas y la loma de la Cruz. Dos columnas de infantería al mando de Don Isidoro Hernández y Don Bibiano Dávalos, penetraron al centro de la ciudad para desalojar al enemigo de las alturas de los edificios que ocupaba. Para el anochecer, y después de cuatro horas de una luc a sangrienta, los defensores de la plaza habían sido desalojados de sus posiciones, menos de la iglesia principal, á donde todos se reconcentraron; pero este triunfo costó muy caro á la fuerza liberal: en el ataque quedaron muertos, el teniente coronel D. Isidoro Hernández, los comandantes D. Pedro Narvaez y D. Ramón Soto, variosotros jefes y oficiales y más de cien individuos de la lase de tropa; á lo que se agrega un número propoccional de heridos, recogidos de las calles y plazasr

Est.as pérdidas tuvieron que ser mayores todavía, porque al amanecer del día 20, cuando, en cumplimiento de la orden de retirada que dió Corona, habían avanzado por el camino de Santiago algunas familias salidas de Tepic, los heridos y alguna infantería; por la parte opuesta de la ciudad se presentó Lozada con una fuerte columna de caballería, y cargó sobre la fuerza liberal que había quedado en la loma de la Cruz y en la Alameda; esta fuerza ya fatigada y diezmada, no pudo resistir el ataque y emprendió precipitadamente la retirada con grandes pérdidas, habiendo sido perseguida hasta la Barranca Blanca; y esto aumentó considerablemente la suma de desastres sufridos por la brigada de Corona en esta expedición.

La situación de la fuerza liberal al llegar á Santiago era en extremo aflictiva, faltando hasta los elementos necesarios para atender á los heridos: Corona dió parte de lo sucedido á los gobernadores de Jalisco y Sinaloa, solicitando auxilios; pero, del primero no podía esperar cosa alguna por el motivo que ya se dejó dicho, y el segundo contestó desaprobando lo que Corona había ejecutado, y por consiguiente, negando todo auxilio ulterior: por lo tanto, quedaba Corona reducido á los recursos que podía arbitrar en la comarca que ocupaba.

Inmediatamente después de los acontecimientos referidos, deseando Corona extender el círculo de su acción, y con el fin de agenciar algunos recursos, despachó al comandante D. José Patrón con cien hombres de caballería y doscientos de infantería, para que tomara á Compostela; lo que se ejecutó sin dificultad, pues la gente de Lozada que estaba de guarnición en aquella plaza, se retiró á corta distancia, permaneciendo en actitud de observación, por lo que, comprendiendo Patrón que más tarde caería sobre él el enemigo con fuerza superior, contramarchó al día siguiente, y al rendir la primera jornada fué atacado rudamente, sufriendo pérdidas de consideración en varias horas de un vivo tiroteo; pero al fin logró dispersar al enemigo, y continuó su marcha sin obstáculo. De esta expedición no resultó más ventaja que la de sacar de Compostela algunas familias que quisieron salir de allí; pero á costa de fuertes daños que sufrió aquella fuerza.

En los primeros días de noviembre supo Corona que Lozada daba indicios de moverse sobre Santiago y que, como avanzada, había situado á García de la Cadena con mil hombres de infantería entre los ranchos del Trapichillo y el Portillo, como á seis leguas

de Tepic. Corona mandó inmediatamente al comandante Vallejo con cuatrocientos infantes para que se situara en Navarrete, y esperara allí á que se le reuniera el teniente coronel Correa, que, con doscientos cincuenta hombres de infantería, ya tenía orden de salir de San Blas; entre tanto Martínez con doscientos cincuenta caballos iría, por camino extraviado, á situarse á la Fortuna á tres leguas á retaguardia de García de la Cadena, para cortarle la comunicación con Tepic; y cargaran á la vez sobre este todas esas fuerzas. Esta combinación no pudo tener efecto, por que Correa no llegó á tiempo á Navarrete; y todo el resultado fué una escaramuza que terminó con la retirada de los liberales para Santiago y de los serranos para Tepic.

La brigaca de Corona se componía á la sazón de dos mil hombres de las tres armas y trescientos heridos y enfermos en el hospital; y habiendo llegado á muy alto grado el disgusto de aquella fuerza por la falta de pagos y de medios de subsistencia, le fué preciso á Corona fraccionarla entre los pueblos y haciendas de aquella comarca, para que se sostuvieran con los recursos que encontraran en aquellos puntos.

Habiendo salido de Mazatlán D. Plácido Vega por mar, para desembarcar en el Manzanillo, con el contingente de fuerza con que debia contribuir el Estado de Sinaloa para combatir la invasión extranjera, dejó encargado del gobierno de dicho Estado al general García Morales, quien mandó luego unos comisionados para arreglar con Corona, las diferencias que se habían suscitado entre este y Vega; y en 21 de enero de 1863 se firmaron en Túxpan, entre dichos comisionados y Corona, unos convenios en virtud de los cuales, el gobierno de Sinaloa

proporcionó algunos auxilios de consideración á Corona; por lo que este proyectó organizar la guardia nacional en todos los pueblos que estaban bajo su mando; á cuyo efecto, dictó las órdenes necesarias; pero habiendo estas encontrado serias dificultades para su cumplimiento en la Puerta de Platanares, determinó Corona, á fines de dicho mes, ir personalmente á aquel punto para allanar aquellas dificultades, dejando encargado por tres días al teniente coronel D. Antonio Vallejo del mando en jefe de las fuerzas; y, con su estado mayor y una escolta, se dirigió á aquel pueblo, que está situado en la falda de la sierra, á doce leguas al N. de Santiago.

En la madrugada del dia siguiente á la primera jornada, se oyó un vivísimo cañonéo por el rumbo de las lomas de Ixcuintla: comprendiendo Corona que en aquellos momentos se estaba verificando un combate, se dirigió inmediatamente á la dirección en que se oía el tiroteo: á poco supo por un disperso, que Lozada estaba sobre Santiago, y que los últimos tiros se habían oído por aquel rumbo. Poseído de la mayor inquietud se dirigió Corona á Túxpan por camino extraviado.

Lo que había sucedido era lo siguiente:

Como á las diez de la mañana del día anterior, pocas horas después que Corona se separó de Santiago, tuvo noticia Vallejo de que la gente de Lozada estaba pasando el río por el vado del Guayabo, tres leguas arriba de Santiago: en el acto mandó un correo para poner en conocimiento de Corona esta noticia; pero el correo volvió á poco manifestando: que por el rumbo que llevaba había fuerza enemiga, cuyas avanzadas ocupaban ya las lomas de Ixcuintla: Vallejo convocó una junta de guerra para que se to-

mara alguna resolución sobre este acontecimiento, y, después de una precipitada discusión, se adoptó en ella la determinación de que saliera la brigada y presentara batalla al enemigo en el punto en que que este se había situado.

Para llevar á efecto esta resolución, se despacharon préviamente á Túxpan los enfermos y heridos, y luego salió la fuerza y llegó al amanecer á las lomas en donde se encontró con el enemigo, é inmediatamente se trabó el combate: luego echó de ver la fuerza liberal la falta que le hacía más caballería para que protegiera el cuadro que formó la infantería; y no pudiendo esta resistir el ataque, se declaró la derrota completa y la dispersión del resto de la brigada liberal, que se reconcentró á Túxpan, á la vez que Corona llegaba por distinto camino al mismo punto, disponiendo inmediatamente que se recogieran las armas y los dispersos que se pudieron encontrar en las inmediaciones de aquel lugar; y, resignado á arrostrar aquel desastre sin perder la moral, se retiró con sus heridos y los residuos de su brigada á Acaponeta.

Lozada permaneció ocho días en Santiago, durante cuyo tiempo la gente serrana afligió á aquella población con toda clase de desmanes y desórdenes, al grado de que, deseoso seguramente el cabecilla indígena de castigar de todas maneras á aquella villa por su adhesión á los liberales, mandó que se sacara de la iglesia y se trasportara al pueblo de San Luis, un crucifijo que en aquella villa se le tiene en gran veneración: y esta imagen permaneció en dicho pueblo hasta el año de 1873 en que sucumbió Lozada, y entonces fué restituida á Santiago.

Después de dichos días de permanencia en Santiago, Lozada regresó al pueblo de San Luis, dejando en aquella villa á José Tápia con el mando de la plaza, y á García de la Cadena con alguna fuerza y con orden de moverse sobre Acaponeta; y fué tan violento el movimiento que este ejecutó en la dirección indicada, que los comandantes Patrón y Martínez, que con dos guerrillas había dejado Corona en observación al lado derecho del río de Túxpan, quedaron aislados por la repentina ocupación de Acaponeta por García de la Cadena; entonces Patrón y Martínez, con sus guerrillas, se dirigieron á embarcarse en los esteros de Teacapán, y al pasar por Quimiches, en donde había algunos auxiliares de Lozada, aquellos fingieron pertenecer á la fuerza de este y que iban á desempeñar una comisión delicada; en tal creencia en aquel punto les proporcionaron algunos guías; á los que aquellos fugitivos ahorcaron, cuando se vieron en terreno distante y fuera de peligro: y luego siguieron sin novedad hasta Escuinapa, en donde se reunieron con Corona, que se había retirado á aquel punto por no haberse hallado en aptitud de sostenerse en Acaponeta, cuando García de la Cadena se dirigió á esta población.

Verificada aquella reunión en Escuinapa, marcharon para el Rosario y de aquí al Presidio, en donde Corona, pocos días despues, pasó revista á trescientos hombres, único resto que quedaba de aquella brillante brigada, que un mes antes constaba de dos mil hombres.

Ahora es preciso retroceder un poco para referir un episodio que influyó mucho en los ulteriores acontecimientos. Cuando la derrota de la brigada de Corona en las lomas de Ixcuintla, D. Anacleto

Correa con la sección que mandaba, quedó cortado completamente entre un palapar, en donde pudo sostenerse por espacio de quince días, esquivando ó sosteniendo los repetidos ataques del enemigo; hasta que este incendió el bosque por todos lados, entonces Correa se rindió á discreción con la gente que lo seguía. Llevados estos prisioneros á Santiago fueron todos fusilados con excepción de Correa, porque en una conferencia que con él tuvo Tápia, este le propuso que le salvaría la vida, á condición de que volviera al lado de Corona, matara á este y regresara con la gente que pudiera traerse á Santiago á reunirse á la fuerza de Lozada: Correa aparentó aceptar, dejando como rehenes, en poder de Tápia, á su familia, y marchó en compañía de dos soldados que debían servile de correos para comunicarse con Tápia.

En el Rosario encontró Correa á Corona, y en el acto le comunicó reservadamente el compromiso en que se encontraba, manifestándole: que primero dejaría perecer á su familia, ó se presentaria él á Tápia para que lo sacrificara, antes de cometer la traición que se le había propuesto: entonces, como resultado de una larga conferencia y de una profunda meditación sobre este delicado asunto, combinaron entre los dos el plan, cuya ejecución y efectos fueron como se expresa á continuación.

Al día siguiente, en la orden del día, dió Corona á reconocer á Correa como jefe de su antiguo escuadrón, del que en la actualidad no quedaban mas que cincuenta hombres mal equipados, y con ellos fué á situarse á Escuinapa, desde donde escribió reservadamente á Tápia, manifestándole: que le había sido imposible matar á Corona, porque no se le podía

acercar, por la desconfianza que en este había infundido el hecho de que, de todos los psisioneros de la sección de Correa, solamente á este había salvado Tápia, lo que podía significar que se había puesto de acuerdo con él; que lo único que había conseguido era que se le devolviera el mando de su antiguo escuadrón, con el que se le había puesto de observancia en Escuinapa; y que, para cumplir su compromiso, estaba dispuesto á pasarse con este escuadrón á Santiago, siempre que Tápia diera orden al jefe de la guarnición de Acaponeta para que saliera á auxiliarlo con fuerza suficiente, por si acaso Corona sospechara algo de este movimiento y quisiera impedirlo. Tápia contestó inmediatamente á Correa. que ya daba orden al jefe de Acaponeta para que saliera á auxiliarlo como lo solicitaba.

Correa mandó á Santiago un hombre de confianza encargado de que, luego que su familia estuviera libre, la condujera á Túxpan y la embarcara en una canoa que tuviera preparada de antemano, y, por los esteros, la llevara á Escuinapa.

El jefe de Acaponeta dió parte á Tápia de que ya salia á recibir á Correa que se aproximaba con su escuadrón; esta noticia la celebró Tápia con repiques, cohetes y otros festejos; y en el regocijo que le causó, mandó poner en libertad á la familia de Correa, la que en el acto fué conducida como estaba prevenido.

Corona había mandado reforzar la fuerza de Correa, y cuando este calculó que su familia estaba á salvo, se dirigió al rancho de los Cedazos, que era el punto en donde debía encontrarse con el jefe de Acaponeta, en cuyo acto sospechó este la verdad de lo que pasaba, por la manera con

que se le acercó Correa, y azorado quiso retroceder violentamente; pero Correa cargó sobre él, y, aprovechando aquel momento de sorpresa, dispersó enteramente aquella tropa de Lozada, que dejó unos ocho muertos en el campo.

A la sazón, Corona, que venía á poca distancia á retaguardia de Correa, llegó, y reunido con este, marchó violentamente sobre Acaponeta, y en menos de una hora de combate contra la fuerza enemiga que allí había, se apoderó de aquella villa el día 20 de marzo de 1863.

Corona dejó al Comandante D. José B. Patrón resguardando á Acaponeta con cien caballos y un batallón de infantería, y él se volvió á Escuinapa; y á principios de abril, dejando la brigada al mando de Don Ascensión Correa, y, á fin de conferenciar con el gobierno de Jalisco sobre los medios de continuar la campaña, salió por mar para aquel Estado, en compañía de los tenientes coroneles Dávalos y Martínez. De Guadalajara le fué preciso ir á San Luis Potosí para hablar sobre el mismo asunto al presidente Juárez, que por causa de la invasión francesa, se había retirado á la capital de dicho Estado: el presidente le proporcionó algún auxilio en dinero y una órden para que, de la renta del papel sellado, se le dieran en Mazatlán diez mil pesos mensuales para gastos de la campaña. Corona regresó inmediatamente á Mazatlán por el Manzanillo, y luego se dirigió á incorporarse con su brigada, dejando en Mazatlán un comisionado para que agenciara el cumplimiento de la orden del presidente, que se dejó referida.

Durante la ausencia de Corona, su brigada, al

mando del teniente coronel Don Ascensión Correa, había tenido algunos encuentros con la fuerza de Lozada que estaba de guarnición en Santiago, conservando siempre la fuerza liberal la posesión de Acaponeta y Túxpan; y en el último ataque que esta fuerza dió á la plaza de Santiago, desalojó de ésta al enemigo, que fué á situarse á la ribera izquierda del rio: la fuerza liberal no pudo tampoco permanecer en dicha villa, porque era la primavera, y en esta estación el río está muy bajo y no podía servir como un dique para contener al enemigo, siempre que quisiera asaltar repentinamente á la guarnición de aquella plaza; por consiguiente, la villa de Santiago quedó abandonada de los dos bandos, y desierta de habitantes, porque todos estos habían emigrado, para no estar expuestos á las consecuencias de la clase de guerra que se hacían aquellas fuerzas beligerantes.

Cuando se reunió Corona con su brigada, ya ésta había aumentado á ochocientos hombres entre infantería y caballería; y para sostenerla y ponerla en movimiento se necesitaba, cuando menos, una cuarta parte del haber que vencía diariamente; pero después de algún tiempo recibió informe de su comisionado en Mazatlán de que el administrador del papel sellado había resuelto: que no podía entregar á Corona ni un centavo, porque tenía órdenes para pagar de preferencia fuertes cantidades; por lo que juzgó indispensable volver á presentarse al presidente Juárez para solicitar auxilios: con tal objeto, y dejando al teniente coronel D. Antonio Vallejo con el mando de la brigada, salió por la vía de Durango para San Luis Potosí.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO